
La economía política de la supervivencia de los dictadores *

Abel Escribà Folch

Este trabajo explora qué factores explican la supervivencia de los dictadores en el poder centrándose en las estrategias de compra de lealtad. Se muestra así que los dictadores que son capaces de incorporar en las estructuras del régimen a aquellos que necesita para estabilizar su cargo y a la oposición potencial permanecen mayor tiempo en el poder. Para lograrlo, los gobernantes autoritarios recurren a la distribución de rentas y, en caso de que sectores más amplios deban ser cooptados, a creación de instituciones. Se muestra, además, cómo diferentes grupos tienen distintas utilidades o preferencias respecto a qué bienes pueden comprar su lealtad. Para evitar ser derrocado por la propia élite, es crucial repartir rentas procedentes de la exportación de materias primas. Las instituciones dictatoriales ayudan a prevenir intervenciones militares y de la propia élite, mientras que los cambios derivados de movimientos populares pueden ser evitados mediante bienes públicos como el crecimiento económico.

Palabras clave: dictadores, supervivencia, cooptación, instituciones, bienes públicos y privados.

I. INTRODUCCIÓN

En los sistemas democráticos existen mecanismos regulados a través de los cuales tanto gobiernos como líderes pueden ser sustituidos. Los ciudadanos disponen de ese poder cuando se celebran elecciones, mientras que la oposición partidista puede recurrir a procedimientos tales como la *moción de censura* o el *impeachment*. Las dictaduras se

* Quisiera agradecer a Tània Verge, Julio Ríos-Figueroa, Andrea Pozas-Loyo y a los revisores anónimos los valiosos comentarios hechos a este trabajo en sus versiones preliminares.

caracterizan por la ausencia de estos mecanismos de *accountability*, por lo que los actores políticos deben recurrir a métodos más costosos a fin de librarse de sus malos gobernantes. A consecuencia de esta ausencia de medios institucionales para cambiar gobernantes emergen problemas de *constituency*, esto es, uno debe identificar cuáles son las potenciales amenazas a la estabilidad del poder, es decir, qué grupos o actores pueden intentar derrocar al dictador y, después de ello, teorizar acerca de cuáles son sus incentivos. La literatura existente acerca de la duración de los liderazgos políticos no hace distinción alguna entre las maneras en que los líderes pueden ser reemplazados a fin de elaborar teorías más concretas acerca de la estabilidad de los regímenes no democráticos¹.

Hablar de legitimidad en regímenes autoritarios, dadas sus características, carece, pues, de sentido, sobre todo a nivel empírico. El problema debería abordarse apelando a la *rational compliance*² de los actores políticos, adoptando, de este modo, un enfoque racional centrado en dichos actores. Esto es, las consideraciones acerca de si derrocar a un dictador o no se basarían, así, en el cálculo de los beneficios y costes esperados por parte de los potenciales grupos implicados. La intuición del argumento es la siguiente: primero, las capacidades relativas de los actores o grupos de derrocar al dictador son cualitativamente desiguales; segundo, y como resultado de estos distintos niveles de eficacia y los costes a ella asociados, los bienes que el dictador deberá proveer a cada uno diferirán en su volumen y naturaleza.

Desde esta perspectiva la distribución de bienes a los diversos grupos sociales deviene fundamental en la teoría sobre la supervivencia de los dictadores. Con el objetivo de frustrar cualquier intento de derrocamiento, los dirigentes autoritarios recurren a la cooptación —compra de lealtades— y a la represión como instrumentos básicos. Aunque el sentido común lleve a pensar en la dictaduras como regímenes caracterizados por la represión, el miedo e incluso la brutalidad, ningún dictador puede sobrevivir sin algún grado de apoyo, y éste tiene su precio. De hecho, cooptación y represión coexisten en equilibrio (Wintrobe, 1998; Gerhenson y Grossman, 2001). En este artículo nos centraremos pues en los recursos de que dispone el dictador a la hora de explicar sus probabilidades de permanecer en el poder.

El artículo se organiza de la siguiente forma: La sección II tiene como objetivo identificar los bienes a través de los cuales los dictadores compran los apoyos necesarios. La sección III presenta las variables a usar en los análisis empíricos y los resultados de éstos. Por último, la sección IV presenta las principales conclusiones.

1. Véanse, por ejemplo, Bienen y Van de Walle (1991) y Bueno de Mesquita *et al.* (2002, 2003).

2. Conformidad racional.

II. COMPRANDO APOYOS. ACTORES Y BIENES DISTRIBUIDOS

La distinción entre grupos con desiguales capacidades de desestabilización y preferencias es una cuestión generalmente ausente en los modelos sobre la estabilidad de los gobiernos. La opción de un golpe de Estado o de una revolución suelen, de este modo, tratarse por separado. Pero como Snyder correctamente recuerda, «revolution is only one of a number of possible political trajectories of neopatrimonial regimes» (1992: 379).

Centrándonos en el caso de las dictaduras, tres actores son los que pueden intentar derrocar al dictador *incumbent*: los miembros de la coalición de poder —mediante sucesiones o golpes palaciegos—, los militares —mediante golpes militares—, y los ciudadanos —mediante revoluciones o protestas—. Así, definimos *como mecanismos de accountability* los métodos por los que estos grupos pueden derrocar al dictador, o en palabras de Przeworski (2003), «the technologies for replacing rulers», que difieren básicamente en el tamaño de los costes que conllevan³.

En este trabajo, las unidades de análisis no son los regímenes —como en Geddes (1999)—, sino los gobernantes, es decir, los dictadores. Y cuando un dictador es derrocado, su sustituto puede ser tanto un nuevo dictador, como un dirigente democrático. De hecho, la mayoría de los dictadores —o gobiernos autoritarios— son sustituidos por un nuevo dictador. Según los datos disponibles, sólo el 36% de los líderes autoritarios que gobernaron entre 1946 y 2000 tuvieron como sucesor a un gobierno democrático⁴. Las transiciones son, pues, uno de tantos posibles resultados de la caída de un dictador.

Como remarcamos en la introducción, la asunción básica en esta teoría general de la supervivencia de los dictadores es que los gobernantes deben distribuir distintos bienes a los grupos sociales a cambio de su aquiescencia. Por otro lado, asumimos también que la efectividad de los distintos grupos en cuanto a capacidad para librarse exitosamente de los gobernantes varía sistemáticamente. En otros términos, supóngase que existen sólo dos grupos o actores, la elite, de tamaño ε , y los ciudadanos, de tamaño ψ , donde $\varepsilon < \psi$. Así, se asume que los miembros de la elite tienen una ventaja o activo visible o invisible —como la influencia— que les brinda un acceso privilegiado al dictador a través, por ejemplo, de lazos familiares, cooperación, o apoyo a la hora de alcanzar el poder. Si un golpe palaciego o una revolución tiene lugar, el grupo implicado en el derrocamiento obtiene todos los beneficios del poder, Y . La probabilidad de que cada grupo se lance a derrocar al *incumbent* es p_j , donde $j = \varepsilon, \psi$, y, como hemos menciona-

3. Por costes entendemos no sólo el esfuerzo de coordinación y riesgo que aquellos implicados en la toma de poder asumen, sino también, los costes materiales asociados a los cambios políticos en términos de bienes e infraestructuras y vidas destruidas.

4. No se han considerado los casos censurados, es decir, aquellos líderes que aún estaban en el poder en el año 2000.

do, pronosticamos que $0 \leq p_\psi \ll p_\varepsilon \leq 1$ ⁵. Además, supóngase por simplicidad que la utilidad de la renta es lineal, y que la renta total del país es Y . Si el golpe o revolución tiene éxito, el grupo «ganador» pasa a obtener toda la renta disponible, menos una porción, θ_j , que es destruida debido a los daños o pérdidas en términos de capital fijo y humano y a la inestabilidad asociada al cambio de liderazgo. Como argumentamos antes, este coste es mucho mayor cuando el cambio de régimen se debe a una revolución o levantamiento popular⁶. Si el intento de toma de poder fracasa, lo que ocurre con probabilidad $(1-p_j)$, los miembros del grupo implicado en el intento reciben un castigo L —interpretétese como represión, ejecuciones, expropiaciones, etc.—⁷. Como resultado, la utilidad esperada de un miembro del grupo j de tomar parte en el intento de toma de poder es

$$EU_j(\text{Sublevación}) = p_{\varepsilon,\psi} \frac{Y(1-\theta_j)}{\varepsilon,\psi} + (1-p_{\varepsilon,\psi}) \frac{L}{\varepsilon,\psi}$$

Conociendo esto, el dictador deberá anticiparse y hacer una oferta a cada uno de los grupos si quiere frustrar cualquier intento de deposición. Por tanto, la recompensa, R , ofrecida debe satisfacer la siguiente condición para cada uno de los grupos

$$p_{\varepsilon,\psi} \frac{Y(1-\theta_j)}{\varepsilon,\psi} + (1-p_{\varepsilon,\psi}) \frac{L}{\varepsilon,\psi} \leq \frac{R+y_j}{\varepsilon,\psi}$$

Donde y_j representa la renta inicial de cada grupo. Dado que parece obvio que el dictador no ofrecerá más de lo que es estrictamente necesario para mantenerse en el poder, podemos igualar las dos expresiones y despejar R para obtener la recompensa o pago que recibe cada grupo j como función de p_j y θ_j

$$R_j(p, \theta) = p_j Y(1-\theta_j) + (1-p_j)L - y_j$$

De aquí podemos extraer que $\frac{\partial R_j}{\partial p_j} = Y(1-\theta_j) - L > 0$, en otras palabras, cuanto mayor sea el riesgo que un grupo representa para la estabilidad del dictador, mayor debe ser la oferta para obtener su apoyo⁸. En consecuencia, y dado que $p_\varepsilon > p_\psi$, el tipo

5. Esto implica que la probabilidad de que el dictador sea derrocado por la elite es mucho mayor que la probabilidad de un alzamiento popular. Más abajo se comprueba empíricamente esta hipótesis de partida.

6. La lógica es simple, los cambios de poder debidos a la movilización popular suelen ir acompañados de enfrentamientos violentos, destrucción de capital, huelgas, etc. que reducen la capacidad productiva del país.

7. Asumimos, por tanto, que no puede discriminarse entre los miembros del grupo a la hora de repartir beneficios o costes asociados a la acción colectiva.

8. Nótese que el término L tiene signo negativo en la derivada parcial; sin embargo, si dicho castigo se asume que conlleva una utilidad negativa a los agentes, entonces, su efecto pasa a ser positivo. Nótese, además, que el efecto de Y en el tamaño de la «recompensa» es positivo también, así, a mayores beneficios derivados del poder, mayor el volumen de los bienes que deben ser distribuidos.

de bienes ofrecidos a cada grupo diferirán en su naturaleza y tamaño⁹. Asimismo, podemos ver que $\frac{\partial R_j}{\partial p_j} = -pY < 0$, esto es, a mayores los costes en términos de renta que la sublevación pueda causar, menor será la recompensa ofrecida por el dictador. Dado que $\theta_\varepsilon < \theta_\psi$, observamos que, de nuevo, que la elite recibirá bienes mayores y exclusivos a cambio de su lealtad que el resto de ciudadanos¹⁰.

El tamaño de los grupos también merece atención. Los bienes excluyentes no pueden ser repartidos a grandes grupos de la población. Si a esto añadimos el hecho de que las elites por las razones arriba mencionadas recibirán una mayor porción de beneficios, podemos concluir que la naturaleza de los bienes obtenidos por cada grupo va a diferir. La distinción entre bienes privados y públicos nos ayudará a entender cómo se obtiene la lealtad de distintos actores. Así, de acuerdo con Bueno de Mesquita *et al.* (2002, 2003), los gobernantes producen una combinación de bienes públicos y privados. Los privados son distribuidos a los miembros de la coalición ganadora —la elite—. Estos bienes son excluyentes, por lo que cumplen las condiciones impuestas por p_j y θ_j . Por el contrario, los bienes públicos benefician a toda la población. En consecuencia, podemos establecer como hipótesis principal que

$$Prob(\text{supervivencia}) = F(\text{bienes privados}, \text{bienes públicos})$$

Esta expresión simplemente establece que la supervivencia de los dictadores en el poder es una función de la provisión de bienes tanto públicos como privados a los diferentes grupos sociales. Las siguientes secciones están dedicadas a concretar dicha proposición discutiendo la naturaleza de estos bienes y su distribución.

II.1. *Los intereses de la elite*

El principal riesgo para los dictadores proviene de su propia elite de apoyo. Ciertamente, algunos sectores son claves en su apoyo al *incumbent*. Bueno de Mesquita *et al.* (2003) se refieren a ellos como la *winning coalition*, es decir, «subset of the selectorate of sufficient size such that the subset's support endows the leadership with political power over the remainder of the selectorate as well as over the disenfranchised members of the society» (Bueno de Mesquita *et al.*, 2003: 51)¹¹. Gallego y Pitchik (1999), en su modelo,

9. Si la amenaza que pueden representar los ciudadanos es mínima, el dictador no tiene incentivos para ofrecer bienes públicos, lo que posibilita la emergencia de gobernantes «depredadores», cuyo único fin es su propio enriquecimiento.

10. El parámetro θ no indica que el dictador se preocupe por la pérdida de riqueza tras perder el poder, sino que refleja también la capacidad relativa de cada grupo.

11. El *selectorate* es, a su vez, el subgrupo de ciudadanos con derecho a participar en la elección del gobierno.

se refieren a ellos como *kingmakers*. Este grupo sería la coalición clave cuyo apoyo permite al gobernante conservar el poder tras observar los beneficios de dicho apoyo.

Si la inclusión de ciertos personajes en las redes del régimen resulta clave para su supervivencia, lo contrario debería ser también cierto. Dix (1982) defiende que el estrechamiento del régimen y las consiguientes divisiones en la elite son una de las variables clave que explican la caída de muchos regímenes autoritarios. Asimismo, Snyder recuerda que en casos patrimonialistas como Irán, Nicaragua y Cuba, «alienation of elites encouraged the formation of broad, multi-class revolutionary coalitions» (1992: 383). En su imprescindible obra, O'Donnell y Schmitter establecen, a su vez, que «there is no transition whose beginning is not the consequence —direct or indirect— of important divisions within the authoritarian regime itself» (1986: 19). Por lo que respecta a la caída de los regímenes comunistas, Kalyvas argumenta que «the key mechanism of decay was, therefore, the desertion of party officials because of a shift in the sources of their revenue and income (...), rather than the emergence of civil society and the resistance of ordinary citizens to the state» (1999: 339).

Semejante apoyo, pues, debe ser debidamente recompensado. Mi hipótesis, partiendo del modelo anterior, es que las elites reciben a cambio de su apoyo bienes de tipo privado. Acordemente, la fuerza de los *hard-liners* dependerá de su capacidad para desarrollar extensas redes de *patronage* (Brownlee, 2002).

No obstante, los distintos regímenes autoritarios pueden diferir en la forma en que esas rentas son distribuidas. Cuando las materias primas y los recursos naturales abundan en el país, los dictadores pueden optar por crear grandes monopolios que son asignados a sus más próximos colaboradores. A su vez, los impuestos sobre importaciones y exportaciones y los ingresos no procedentes de impuestos suelen representar una fuente fácil de ingresos estatales, al tiempo que se reparten licencias de importación para determinados productos. El azúcar, los cocos, los cereales, entre otros, de Filipinas se convirtieron todos en monopolios en manos de familiares y colaboradores para su enriquecimiento personal bajo el gobierno de Ferdinand Marcos (Thompson, 1998; Kang, 2002). Juan Ponce Enrile, ministro de defensa, y Eduardo Cojuangco, dos de los colaboradores de Marcos, obtuvieron el monopolio de la industria del coco. Un decreto presidencial de Marcos obligaba a todas las compañías procesadoras de coco a vender o afiliarse a la UNICOM, de la cual Enrile era presidente (Bello *et al.*, 1982). Los recursos minerales y petrolíferos son otra fuente excepcional de rentas. Los ingresos del petróleo convierten al estado en una máquina distribuidora cuyo único cometido es decidir a qué grupos o sectores beneficiar (Smith, 2004). Por ejemplo, Kuwait y Qatar han sido gobernados por las mismas dinastías desde los siglos XVIII y XIX respectivamente¹². «In both states the transition to oil was accomplished through a tacit deal bet-

12. Los Sabahs y los al-Thani respectivamente.

ween the Amir and trading families, a trade of formal power for wealth. In exchange for receiving a sizable portion of oil revenues, the merchants renounced their historical claim to participate in decision making» (Crystal, 1989: 433).

Cuando la oposición potencial es más poderosa, y el nivel de industrialización dificulta la concesión de monopolios y licencias, los dictadores recurren a otras estrategias de cooptación. En estos casos, los dictadores recurren a las instituciones. Como Gandhi y Przeworski afirman, «when dictators must co-opt larger groups within society, they turn to a second line of defense: parties and legislatures» (2003: 5). Mediante un sistema de partido único, no sólo se distribuyen privilegios y beneficios materiales y/o políticos, además «parties provide a site for political negotiation within the ruling elite that represents more than reliable patronage distribution. By offering a long term system for members to resolve differences and advance in influence, parties generate and maintain a cohesive leadership cadre» (Brownlee, 2004b: 7). En Egipto, por ejemplo, la emergencia de una nueva elite empresarial en los años noventa puso en jaque al partido de Mubarak, el Partido Democrático Nacional. Este nuevo grupo propuso crear su propio partido, el Partido del Futuro, para competir con el oficial PDN. El nuevo partido, no obstante, jamás vio la luz. La elite tradicional del PDN logró acomodar al nuevo grupo, liderado por el propio hijo de Mubarak, Gamal (Brownlee, 2004b).

De lo argumentado en esta sección, podemos resumir en forma de proposición que

$$Prob(intervención elite) = F(\text{recursos naturales, partido único, variables de control})$$

En otros términos, la probabilidad de que el cambio de gobernante sea impulsado desde la propia elite es principalmente una función negativa de la distribución de bienes privados en forma de recursos exportables o la presencia de un sistema de partido hegemónico (controlando por otras variables).

II.2. *La capacidad de los ciudadanos*

Los ciudadanos ordinarios no disponen, en general, de acceso a los bienes privados. Su utilidad deriva de su nivel de renta, pero dado que sus ingresos no cuentan con rentas procedentes de las estructuras de poder, la renta depende sólo de sus propias dotaciones de capital y la productividad de éste. De este modo, la tasa de crecimiento económico es la que determina su bienestar y el nivel de bienes públicos facilitados desde el gobierno. Por ello, establecemos como hipótesis que una de las variables básicas que explican la probabilidad de una intervención popular es la tasa de crecimiento de la renta *per cápita*.

Similarmente, como fuente de rentas, la ayuda extranjera y los préstamos exteriores en manos del régimen vigente constituyen una fuente de recursos (sin incurrir en nin-

gún tipo de coste) que ayudan a aliviar conflictos distributivos¹³. Por ejemplo, a lo largo de los años, la dinastía Hashemita de Jordania ha recibido fondos de Gran Bretaña, de los países árabes y de los Estados Unidos. De 1973 a 1988, la ayuda externa representó en promedio el 43% del presupuesto público jordano (Moore, 2004). En Zambia, dicha ayuda equivalía al 32,7% del PIN en 1993 (Bratton y Van de Walle, 1997). Como resultado, y gracias a estos fondos, los dictadores pueden distribuir bienes públicos usando fondos ajenos, sin representar un coste para las propias arcas.

Lo arriba expuesto —relacionando bienes públicos y disenso— es plenamente consistente con los enfoques existentes sobre el estudio de las protestas y oposición políticas. Así, según la teoría de la privación relativa, la violencia y el disenso políticos son resultado de la frustración social acaecida cuando los resultados experimentados por los individuos son inferiores a las expectativas que ellos perciben que tienen derecho a recibir (véanse Gurr, 1970; Feierabend, Feierabend y Gurr, 1972; Dudley y Miller, 1998, entre otros). Como Auvinen bien describe, «the regime's inability to provide economic and political goods is seen as a source of relative deprivation within population» (1997: 177).

Por otro lado, y de acuerdo con la perspectiva racional, rebelarse conlleva unos costes asociados al tiempo y recursos que se dedican a ello y a los riesgos que la posible represión implica (Muller y Weede, 1990; Weede y Muller, 1998). En consecuencia, altas tasas de crecimiento económico conllevan mayores costes de oportunidad de embarcarse en actividades insurgentes (Grossman, 1991).

Una mala situación económica puede ser una condición necesaria pero no suficiente para la aparición de disturbios. La teoría de la movilización de recursos propone, partiendo de una lógica racionalista, que el conflicto latente conducirá a la emergencia de movimientos sociales en tanto en cuanto haya un cambio en los recursos, capacidad organizativa y oportunidades para la acción colectiva (Jenkins, 1983). A este respecto, el auge de lo que se ha venido a llamar «autoritarismo electoral» o «régimenes híbridos» podría constituir una nueva fuente de capacidad organizativa. Esta relativamente nueva forma de autoritarismo se caracteriza por permitir a los grupos opositores un cierto grado de autonomía mediante la creación de partidos y la concurrencia a elecciones controladas (Diamond, 2002) a cambio de la cooperación económica de éstos.

Finalmente, el enfoque estructural enfatiza el rol que algunos factores subyacentes pueden jugar a la hora de determinar los niveles de protesta y/o violencia políticas. De estos factores, el más relevante es el nivel de competición o dominación étnica. En general, se argumenta que un alto grado de diversidad étnica dificulta la acción colectiva a causa de los costes de información y de la desconfianza existente entre grupos (Padró-i-Miquel, 2004).

13. La ayuda exterior por lo general incluye apoyo presupuestario, colaboraciones de seguridad, préstamos, concesiones, condonación de créditos, y el financiamiento de proyectos de desarrollo.

Resumiendo, como ya hicimos en el caso de la elite, podemos sintetizar las principales variables del siguiente modo

$$\text{Prob}(\text{revuelta popular}) = F(\text{crecimiento económico}, \text{ayuda externa}, \text{variedad étnica}, \text{sistema multipartidista}, \text{variables de control})$$

Por tanto, la supervivencia de los líderes con respecto a intervenciones populares depende positivamente del grado de provisión de bienes públicos, del grado de diversidad étnica del país, y negativamente de las oportunidades organizativas.

II.3. *Golpe militar. Salir o no de los barracones*

Aunque, en general, los militares pueden ser considerados como parte de la elite, representan un grupo que merece una atención especial. Como se ha remarcado, los militares disponen de los medios para tomar el poder, dado que controlan las armas y están entrenados para usarlas. Esto puede ser, no obstante, una condición necesaria pero no suficiente para su intervención. Como Luttwak (1969), Finer (1976 [1962]), Nordlinger (1977) y Brooker (2000) apuntan, deben darse unas precondiciones y los incentivos adecuados para que se tome la decisión.

Existe una gran cantidad de literatura empírica sobre intervenciones militares que ha identificado una serie de factores determinantes de ésta. En su principal trabajo, O'Kane (1981, 1993) identifica dos precondiciones básicas bajo las cuales los golpes militares son más probables. La primera tiene que ver con la dependencia en la exportación de primeras materias por parte de los países pobres. Dicha dependencia convierte la economía de estos países en extremadamente sensible a crisis de precios y, por tanto, a *shocks* externos que reducen el crecimiento y los ingresos públicos. El segundo tipo de factores hacen referencia a obstáculos que pueden impedir la ocurrencia de un golpe de Estado. Concretamente, O'Kane cita la reciente independencia del país y la inestabilidad heredada del país¹⁴. Londregan y Poole (1990) se centran en las condiciones económicas y encuentran que existe una relación inversa entre la ocurrencia de golpes y el nivel de renta, y que altas tasas de crecimiento económico actúan como elemento disuasorio (véase también Galetovic y Sanhueza, 2000). Al igual que O'Kane (1981), hallan también una fuerte influencia del número anterior de golpes militares: «once the ice is broken, more coups follow» (Londregan y Poole, 1990: 152). Nótese que de acuerdo con lo revisado hasta ahora, la presencia de recursos exportables tiene un efecto contradictorio en las probabilidades de que un dictador retenga el poder: por un lado,

14. Como ella misma afirma, «in general, where no precedent has been set, it can be expected that potential conspirators will at first try less drastic measures» (O'Kane, 1981: 295).

parecen prevenir la intervención de las elites (sección II.1), pero por otro lado, pueden incentivar los golpes militares.

A fin de definir las preferencias de los militares como institución, los primeros trabajos sobre intervenciones militares afirmaban que lo que por encima de todo impulsaba a los militares a tomar el poder era la inestabilidad social materializada en desórdenes y movilizaciones populares que ponían de manifiesto la ineficacia del gobierno (O'Donnell, 1973; Finer, 1976; Nordlinger, 1977). Más recientemente, Galetovic y Sanhueza (2000) demuestran empíricamente que los intentos de golpe militar son más probables cuando existe un alto grado de descontento hacia el gobierno. Si a través de la cooptación mediante instituciones y el logro de mayores tasas de crecimiento (Johnson, Slater y McGowan, 1984), la oposición puede ser controlada, evitando así protestas y disturbios (Escribà, 2003), los militares tendrán menores incentivos para salir de los barracones.

Así pues, y de acuerdo con la literatura, las intervenciones militares se explican principalmente por los siguientes factores

$$Prob(\text{intervención militar}) = F(\text{materias primas, protesta social, inestabilidad heredada, variables de control})$$

Por tanto, los cambios de liderazgo impulsados desde el ejército son una función del grado de dependencia exterior debido a la exportación de recursos minerales, el grado de cohesión social —que puede controlarse gracias a las instituciones y el crecimiento—, y el número de golpes o cambios ocurridos anteriormente.

III. ANÁLISIS EMPÍRICO: SURVIVAL ANALYSIS

III.1. *Variables y metodología*

Durante el largo periodo cubierto por los datos (1946/1950-2000), el mundo ha tenido que soportar a unos 520 gobiernos dictatoriales, de los cuales 279 eran civiles, 200 militares y 41 monárquicos¹⁵. A modo de clarificación, en este trabajo se considera «gobierno dictatorial» los años seguidos de gobierno bajo el mismo dictador o junta¹⁶. El objetivo de este artículo es el de estudiar la durabilidad de los dictadores en el poder, por tanto, nuestra variable dependiente es el cambio de liderazgo, HEADOUT, por lo que se ha codificado con un 1 el año en que el líder es derrocado o deja el

15. Las cifras pueden variar dependiendo de los datos disponibles.

16. Cuando usamos el término «dictador», nos referimos tanto a aquellos que gobernaron de forma básicamente individual, como a aquellos que lo hicieron de forma colectiva, como juntas militares, Consejos de Salvación Nacional, Politburós, etc.

poder, mientras que los años sin cambio tienen un 0. Los modelos empíricos, pues, están dirigidos a estimar la probabilidad de que dicho cambio tenga lugar. Las unidades de análisis son los dictadores o gobiernos dictatoriales¹⁷.

Siguiendo las secciones teóricas, las variables independientes utilizadas en los modelos econométricos buscan distinguir entre bienes privados y públicos y los sistemas institucionales de los regímenes autoritarios.

Los recursos naturales y materias primas son una manera fácil de obtener rentas con las cuales comprar apoyos como argumentamos antes. Para capturar esta opción, incluimos la variable MATPRIMAS¹⁸. Se trata de una variable *dummy* que toma valor 1 si el país es exportador de materias primas tal que el ratio promedio de exportaciones de productos primarios (no petrolíferos) en 1990-1993 era superior al 50% del total de exportaciones; en caso contrario el valor de la variable es 0. Similarmente, la variable PETRÓLEO indica si el país es productor de petróleo; se trata, pues, de una variable *dummy* que toma valor 1 si la media del ratio entre exportaciones de combustible y el total de exportaciones es mayor que el 50% entre 1990 y 1993¹⁹.

Como se dijo en la sección II.1, si el dictador debe cooptar a grupos sociales más amplios recurre a la creación de instituciones. Para ello, empleamos, por un lado, la variable PARTIDOÚNICO, una *dummy* que toma valor 1 si existe un solo partido o un parlamento —o ambos—, y 0 en caso contrario. Por otro lado, usamos MULTIPART, otra *dummy*, que toma valor 1 si existe un sistema multipartidista²⁰. Como afirma Huntington, «liberalized authoritarianism is not a stable equilibrium. The halfway house does not stand» (Huntington, 1991: 137 citado en Brownlee, 2004a). Sin embargo, al canalizar las protestas, esta variable puede reducir la probabilidad de intervención militar.

La ayuda externa permite comprar nuevos apoyos mediante bienes públicos. Emplearemos pues el nivel de ayuda externa *per cápita*, AIDPC, que ofrece una serie temporal más completa²¹. Asimismo, el crecimiento del PIB *per cápita*, CRECIMIENTO, mide el grado de bienestar de los ciudadanos, por lo que representa el principal bien público a ser considerado.

17. Son considerados dictadores los cabezas efectivos de gobierno: 1) secretarios generales del partido comunista, excepto en la China de Deng Xiaoping; 2) reyes, presidentes, y gobernantes *de facto* en dictaduras no comunistas, excepto en los casos de Singapur, Malaysia, Camboya, Laos y Myanmar, donde el líder efectivo es a veces el primer ministro; y 3) militares u otros líderes cuando las fuentes indican que el líder nominal es un títere. Véase Cheibub y Gandhi (2004).

18. Recuérdese que el efecto de esta variable puede ser positivo, en cuanto a inestabilidad, para el caso de intervenciones militares (sección II.3).

19. Ambas variables han sido compiladas del FMI (1999) y actualizadas.

20. El multipartidismo siempre existe con un parlamento. Fuente: ACLP: base de datos desarrollada por Przeworski *et al.* (2000) para su libro *Democracy and development*. Véase también Gandhi (2004).

21. La variable ha sido tomada de los *World development indicators* (World Bank, varios años).

Las divisiones étnicas podrían generar mayor inestabilidad según el enfoque estructural, mientras que según el enfoque racionalista la dificultaría por ser más improbable la acción colectiva. Por ello, incluimos la variable de diversidad étnica, ETHFRAC, que mide la probabilidad de que un número de personas escogidas al azar en un país no pertenezcan al mismo grupo etnolingüístico.

Para dar cuenta de la inestabilidad heredada (véase Przeworski, 2004), la variable PASTAUT, que cuenta el número de veces que una democracia ha sido derrocada en el mismo país, ha sido incluida²². Como mencionamos, la inestabilidad pasada induce a un mayor riesgo de golpe militar.

Las características individuales de los gobernantes han sido controladas mediante la inclusión de dos variables dicotómicas: MILITAR, que toma valor 1 si el gobernante efectivo es o fue militar de profesión, y 0 si es un monarca o civil. Y CIVIL, que toma valor 1 si el cabeza de gobierno es civil, y 0 si es militar o monarca²³.

La naturaleza dicotómica de la variable dependiente y el objetivo de este estudio hacen que el uso de *event history* análisis sea el más indicado. Aunque el cambio de liderazgo podría pensarse como un proceso continuo, los datos disponibles son de carácter discreto, por lo que los modelos para variables categóricas —como logit— pueden ser también aplicados en las estimaciones. Concretamente, en los casos de tiempo discreto se han usado modelos tanto logísticos como regresiones log-logísticas. Por lo que se refiere a los modelos paramétricos en tiempo continuo, las estimaciones se han realizado usando la función *Weibull*.

Además, en tiempo discreto debe tenerse en cuenta la dependencia temporal, $h(t)$. El modo más general de hacerlo consiste en la inclusión de *dummies* por cada unidad t temporal (Han y Hausman, 1990; Beck, Katz y Tucker, 1998). Este método, no obstante, implica una reducción drástica de los grados de libertad y produce un elevado número de coeficientes difícilmente interpretables. Por ello, el segundo método opta por la transformación de la variable temporal. Una transformación comúnmente utilizada es la de obtener el logaritmo de la tendencia temporal o el uso de distintos polinomios —como transformaciones cúbicas— (Box-Steffensmeier y Jones, 2004).

III.2. *Distribución de bienes y supervivencia en el poder: Un modelo general*

Procedemos, pues, a poner a prueba las hipótesis acerca del papel de la distribución de bienes para la supervivencia de los dictadores en el poder. La tabla 1 muestra los

22. Fuente: ACLP.

23. Fuente: Cheibub y Gandhi (2004). Monarca es, pues, la categoría de referencia.

resultados de las estimaciones utilizando tanto modelos de tiempo continuo como discreto.

TABLA 1. ESTABILIDAD DICTATORIAL: COEFICIENTES ESTIMADOS

<i>Variables independientes</i>	<i>Evento: HEADOUT</i>				
	<i>Weibull</i>	<i>Logit</i>	<i>Logit</i>	<i>C Log-log</i>	<i>C Log-log</i>
MATPRIMAS	-.287* (.150)	-.277* (.161)	-.283* (.163)	-.276* (.150)	-.280* (.151)
PETRÓLEO	-.145 (.231)	-.168 (.246)	-.127 (.246)	-.164 (.232)	-.128 (.230)
MILITAR	1.10*** (.325)	.957*** (.338)	1.27*** (.370)	.928*** (.325)	1.22*** (.355)
CIVIL	1.25*** (.342)	1.09*** (.356)	1.43*** (.386)	1.06*** (.343)	1.38*** (.372)
AIDPC	-.004*** (.001)	-.004** (.001)	-.004** (.001)	-.004** (.001)	-.004** (.001)
PARTIDOÚNICO	-1.22*** (.206)	-1.06*** (.218)	-1.01*** (.219)	-1.01*** (.207)	-.967*** (.208)
MULTI-PART	-.663*** (.191)	-.483** (.205)	-.510** (.205)	-.460** (.191)	-.483** (.191)
CRECIMIENTO	-.030*** (.008)	-.031*** (.009)	-.030*** (.009)	-.028*** (.008)	-.026*** (.008)
ETHFRAC	.591** (.233)	.558** (.253)	.575** (.254)	.517** (.235)	.529** (.236)
PASTAUT	.128* (.072)	.153* (.083)	.156* (.083)	.130* (.073)	.132* (.072)
DURACIÓN			-.117*** (.043)		-.109*** (.040)
DURACIÓN ²			.005** (.002)		.005** (.002)
DURACIÓN ³			-.00005* (.00003)		-.00005* (.00003)
LOG-DURACIÓN		-.138* (.081)		-.129* (.075)	
<i>LN_P</i>	.117**				
LOG LIKELIHOOD	-380.97	-731.51	-727.37	-731.38	-727.32
N	2492	2525	2525	2525	2525

Errores estandarizados entre paréntesis. *** $p < .01$ ** $p < .05$ * $p < .10$.

Como puede comprobarse, todos los coeficientes son muy similares independientemente del método de estimación empleado y tienen los signos pronosticados²⁴, mostrando que el reparto de bienes tanto privados como públicos aumenta la probabilidad de permanecer en el poder, mientras que la inestabilidad heredada la reduce. La *dummy* de petróleo no es significativa en ninguno de los modelos dado que está altamente correlacionada con el tipo de líder, debido a que la mayoría de países petrolíferos están gobernados por monarquías.

Obsérvese, que en los modelos de tiempo discreto se han realizado dos tipos de especificaciones para la dependencia temporal: una transformación logarítmica y una cúbica. Tras realizar diversos *log-likelihood ratio tests*, parece que ambas son adecuadas, especialmente la cúbica.

A fin de clarificar estos resultados, la tabla 2 detalla tanto los efectos marginales como los discretos de las variables independientes manteniendo constantes al resto en su valor medio. En un modelo de transición proporcional, el efecto de una variable puede ser fácilmente interpretado como el cambio porcentual en la tasa de transición, dado que sólo una variable cambia su valor. La tabla 2 muestra también estos cambios porcentuales para el modelo *Weibull*.

TABLA 2. EFECTOS MARGINALES Y DISCRETOS

<i>Variables independientes</i>	<i>Tiempo continuo</i>	<i>Tiempo discreto</i>		
	<i>% cambio marginal</i>	<i>Efecto</i>	<i>0→1</i>	<i>± 1/2</i>
MATPRIMAS	-24.95	-0.02	-0.02	-0.02
PETRÓLEO	-13.49	-0.008	-0.008	-0.008
MILITAR	250.87	0.0893	0.1018	0.0927
CIVIL	201.74	0.1005	0.1119	0.1054
PARTIDÚNICO	-70.47	-0.0817	-0.0791	-0.0835
MULTIPART	-48.46	-0.0511	-0.0479	-0.0513
AIDPC	-0.5	-0.0003		-0.0003
CRECIMIENTO	-3.01	-0.0021		-0.0021
ETHFRAC	80.69	0.0402		0.0405
PASTAUT	13.76	0.0109		0.0109

De los modelos en tiempo continuo, pues, vemos que la tasa de riesgo es un 25% menor para dictadores que gozan de materias primas con las que obtener ingresos, crear monopolios y repartir licencias. Para los exportadores de petróleo, dicha tasa es un 13% menor. El efecto más fuerte lo encontramos en los arreglos institucionales. Los dictadores con un partido único se enfrentan a riesgos harto menores con una tasa un

24. No son ni *odds ratios* ni *hazard ratios*.

70% menor que otros con otras estructuras organizativas. Ese porcentaje es del 48% para los líderes que gobiernan sistemas multipartidistas. Los efectos negativos de la inestabilidad pasada y la diversidad étnica son también claros, así como los incrementos enormes en la tasa de riesgo que implica ser un gobernante civil o militar (comparado a ser un monarca).

Los cambios en la probabilidad de derrocamiento parecen pequeños para las variables AIDPC y CRECIMIENTO, pero ello es debido a su escala. La ayuda se mide en dólares *per cápita*, por lo que el incremento en un dólar reduce la tasa de cambio en 0,5 puntos porcentuales, por lo que diez dólares la reducen un 5%. En lo que se refiere al crecimiento, su efecto es bien importante, dado que crecer tan sólo un punto conlleva una reducción del 3% en la probabilidad de ser derrocado.

En los modelos de tiempo discreto, los efectos son muy similares en las distintas especificaciones. En la columna «0→1», vemos el cambio en la probabilidad del evento cuando el valor de la variable independiente va de 0 a 1 (manteniendo el resto constantes en sus medias), por lo que resulta muy descriptivo para las dicotómicas. Así, el hecho de tener recursos exportables reduce la probabilidad de cambio en 0,02. Mientras que tener un partido único la reduce en 0,079 puntos.

En la primera columna aparecen los efectos marginales, y en la última los cambios alrededor de la media de la variable²⁵. El efecto de un incremento marginal en el nivel de diversidad étnica es de 0,04, y de 0,01 para la inestabilidad heredada. Recuérdese que estos efectos están calculados fijando el resto de variables en sus medias, por lo que su importancia puede variar mucho dependiendo de las condiciones subyacentes. Por ejemplo, el efecto marginal de los recursos exportables es casi el doble (-0,038) cuando la ayuda externa es escasa, y aún dobla este nuevo valor si el crecimiento económico es bajo (-0,0705). El incremento en probabilidad de supervivencia también aumenta para la variable de partido único (de -0,079 a -0,087) si en el país no hay materias primas o petróleo. Y dicho efecto deviene incluso mayor si además otras fuentes de recursos como la ayuda externa escasean: -0,107 (efecto marginal = 0,111). Por tanto, las estructuras partidistas se vuelven más importantes para la estabilidad en tanto que menores sean las fuentes de recursos (sección II.1).

III.3. *Distintas formas de derrocamiento y actores implicados*

No todos los mandatos terminan de igual manera. Como enfatizamos en la sección II, algunos dictadores son derrocados por golpes palaciegos, otros por golpes militares, y otros a resultas de protestas populares. Así pues, hay distintos actores implica-

25. Los cambios en la probabilidad en los modelos de tiempo discreto se han calculado usando los comandos *Spost*; véase Long y Freese (2001).

dos y no todos están influenciados por las mismas consideraciones y, por tanto, variables (Gallego, 1996, 1998). El objetivo, pues, de esta sección es comprobar cómo las variables del modelo base anterior pueden tener efectos diferentes y contradictorios según el tipo de derrocamiento de que se trate.

La tabla 3 nos ofrece las frecuencias de la variable dependiente WAYOUT²⁶. La codificación se ha hecho teniendo en cuenta qué actor ha sido el principal en el cambio de liderazgo: la elite, los militares, los ciudadanos o algún país exterior. Recuérdese que una de nuestras principales asunciones de la sección II era que la probabilidad de ser derrocado por los miembros de la elite es mucho mayor, en general, que ser derrocado por algún tipo de movimiento popular. Efectivamente, como puede observarse, la mayoría de los cambios de gobernante, 60,05% (242), han sido promovidos por la propia elite del régimen. Estos cambios pueden ser relativamente violentos o pacíficos dependiendo del nivel de institucionalización del régimen o de si alguna norma formal o tácita regula el proceso de sucesión. De hecho, 56 de los 242 cambios (23,14%) promovidos desde la elite fueron explícitamente violentos o causados por conflictos entre facciones.

TABLA 3. FORMAS DE DEJAR EL PODER Y ACTORES IMPLICADOS

<i>Actor implicado</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje (%)</i>
Elite/coalición.....	242	60,05
Ejército	111	27,54
Masas/sociedad.....	47	11,66
Fuerzas extranjeras....	3	0,74
Total	403	100

La segunda forma más común de librarse de los dictadores son los golpes militares. El 27,54% (111) de los cambios fueron llevados a cabo por las fuerzas armadas. En cambio, las revoluciones, guerras civiles, y movimientos populares han sido mucho menos frecuentes. Tan sólo 47 de los 403 cambios de liderazgo (11,66%) fueron promovidos por los propios ciudadanos²⁷.

Para poner a prueba nuestras hipótesis, se han computado modelos logísticos multinomiales en los que la variable dependiente es WAYOUT. Cada dictador, pues, puede hallarse en uno de estos cinco estados (j): en el poder ($j=0$); derrocado por la elite ($j=1$); derrocado por el ejército ($j=2$); derrocado por las masas ($j=3$) o derrocado por

26. Véase el apéndice para mayores detalles sobre la construcción de esta variable.

27. Debe mencionarse, no obstante, que algunos de los golpes militares estuvieron motivados por la existencia previa de altos niveles de protesta ciudadana.

fuerzas extranjeras ($j=4$). La dependencia temporal se ha modelizado, en este caso, mediante una transformación cuadrática.

Los resultados se muestran en la tabla 4. Las estimaciones acerca de la intervención exterior se han omitido por falta de relevancia, dado que los cálculos y motivaciones que propician una invasión por parte de otro país están fuera del alcance e interés de este trabajo. Se han añadido, además, dos nuevas variables en estos modelos. La primera es ELECCIÓN, la cual toma valor 1 si el cabeza de gobierno fue en su tiempo directamente elegido a través de elecciones, plebiscito o referéndum desde el año de su primera elección, y toma valor 0 en caso contrario. La segunda variable es GOBACU, que trata de captar de otra forma la inestabilidad pasada midiendo el número de cambios de jefes efectivos de gobierno acumulados durante un régimen²⁸. Así pues, esta variable está basada en cambios de liderazgo, no de régimen como PASTAUT.

TABLA 4. MODELO MULTINOMIAL: TIPOS DE CAMBIO DE LÍDER Y ACTORES IMPLICADOS

Variables independientes	Actor implicado (tipo de salida)					
	Elite/coalicción		Ejército		Masas/sociedad	
	Coef.	s.e.	Coef.	s.e.	Coef.	s.e.
MATPRIMAS.....	-.498**	.237	.244	.278	-.458	.625
PETRÓLEO	-.285	.376	.020	.453	-.441	.867
AIDPC	-.003	.002	-.005	.003	-.021*	.012
MILITAR	1.66***	.574	3.57**	1.60	1.27	.992
CIVIL	1.85***	.610	4.33***	1.62	-.020	1.11
PARTIDOÚNICO....	-1.34***	.319	-1.56***	.359	.131	.823
MULTIPART	-.387	.285	-1.69***	.384	1.31*	.797
CRECIMIENTO	-.025*	.013	-.016	.015	-.107***	.031
ETHFRAC	1.09***	.368	.445	.436	-1.18	.938
ELECCIÓN	-.421*	.253	.070	.297	-.602	.603
GOBACU026	.027	.110***	.030	-.064	.103
DURACIÓN	-.075**	.031	-.055	.040	.084	.076
DURACIÓN ²001***	.0007	.002**	.001	-.001	.001
LOG LIKELIHOOD	-813.319					
OBSERVACIONES	2435					

*** $p < .01$ ** $p < .05$ * $p < .10$. Coef.=coeficientes de regresión; s.e.=errores estandarizados.

28. La fuente de esta variable es ACLP.

La necesidad de diferenciar los modos de salida de los líderes queda, dados los resultados, fuera de toda duda. A fin de reducir el riesgo de amenaza que supone la elite, los recursos devienen cruciales. La compra exitosa de la lealtad de este sector parece depender del reparto de bienes privados a sus miembros. Esta es la razón por la que la variable MATPRIMAS es significativa sólo en el caso de la elite. También el petróleo ejerce un efecto negativo dado que supone una fuente de ingresos no procedente de impuestos. La ayuda externa también favorece la estabilidad pero no de forma significativa en este caso.

Una vez poseen empresas en los sectores clave, el crecimiento económico ayuda a la obtención de mayores beneficios, especialmente en sectores dinámicos que requieren de inversiones, es por ello que la variable CRECIMIENTO es significativa pero sólo al nivel 0,1.

Sin embargo, la que se perfila como la mejor de las estrategias de los líderes autoritarios a fin de movilizar el apoyo de la elite es la creación de un sistema de partido único. El coeficiente es de $-1,34$ y altamente significativo. El partido ofrece así un sistema a largo plazo de reparto de beneficios en el que, además, sus miembros pueden resolver sus diferencias y promover sus intereses. Partidos con estructuras menos desarrolladas sirven para organizar el acceso a las rentas. Nótese, además, que la *dummy* de sistema multipartidista no tiene un efecto significativo para los cambios promovidos desde la elite.

El grado de diversidad étnica incrementa las probabilidades de derrocamiento desde la elite puesto que ello sirve para definir líneas claras a lo largo de las cuales pueden erigirse alianzas y bases de apoyo. Por su lado, la inestabilidad pasada tiene también un fuerte efecto positivo en la probabilidad de ser depuesto.

Como se subrayó en la sección II.3, lo que más detestan las fuerzas armadas son la movilización popular y los disturbios, por lo que suelen tomar el poder con el fin de restablecer el orden. En consecuencia, mediante la cooptación a través de los partidos y un mayor crecimiento económico, el descontento social puede ser en cierta medida evitado, lo que explica los signos negativos de ambas variables. Una explicación alternativa a este resultado podría apelar a los propios cálculos de los militares: donde la oposición goza de un mayor grado de organización, la capacidad de resistir un intento del ejército para tomar el poder aumenta, y con ella los costes de represión. Por otro lado, nótese que el efecto de MATPRIMAS y PETRÓLEO es en este caso positivo aunque no significativo.

En lo referente a los cambios promovidos por las «masas», los resultados confirman nuestras expectativas teóricas acerca de la importancia de los bienes públicos y la capacidad organizativa. Así, son significativas y con efecto negativo las variables de crecimiento económico y ayuda externa. Asimismo, la *dummy* de multipartidismo, que capta

los recursos organizativos, es positiva y significativa. Vemos también que la diversidad étnica dificulta la acción colectiva aunque no es significativa²⁹.

La hipótesis respecto a que el dictador haya sido anteriormente votado en unas elecciones especificaba que el hecho de haber resultado electo actuaba como señal hacia sus rivales del nivel de apoyo potencial del que dispone. Es por ello que afecta negativamente a las probabilidades de intervención de la elite. Por último, la variable de inestabilidad pasada, GOBACU, es sólo significativa en el caso de los golpes militares, y con signo positivo como predijimos.

IV. CONCLUSIONES

Los dictadores deben distribuir distintos tipos de bienes para «comprar» la aquiescencia de los grupos sociales y retener así el poder. Para llevar a cabo dicho reparto existen diferentes alternativas: Puesto que la amenaza que representan los miembros de la propia elite es mayor, la cantidad y naturaleza que éstos recibirán diferirá sistemáticamente de la de los que serán distribuidos a los ciudadanos ordinarios, cuyo bienestar deriva básicamente del crecimiento de la renta.

Las materias y recursos exportables permiten grabar las transacciones internacionales para obtener rentas, así como crear monopolios y agencias estatales a ser repartidos entre los máximos colaboradores. Cuando el número de aquellos que el dictador debe comprar es mayor, el dictador requiere de otras estrategias. En este caso, la instauración de un sistema de partido único permite crear una estructura estable mediante la cual se reparten privilegios, rentas, acceso limitado al poder, al tiempo que se genera un espacio donde elite y oposición pueden pactar y negociar.

La parte empírica del artículo muestra cómo estos factores consiguen estabilizar los gobiernos dictatoriales. Asimismo, se han aplicado modelos multinomiales a fin de comprobar si las diferentes formas de sustitución de líderes están influenciadas por diferentes variables. De este modo, la distribución de bienes privados es el factor clave a la hora de reducir la probabilidad de una intervención de la elite. Para evitar un golpe militar, en cambio, es preciso controlar el descontento social mediante crecimiento y concesiones. Por último, las revueltas populares se explican por la extensión de los bienes públicos distribuidos y por la capacidad organizativa de la oposición.

29. Se han puesto a prueba modelos que incluyen el nivel de gasto público del gobierno, sin embargo, la variable es altamente endógena y la serie temporal disponible muy reducida, por lo que su estimador no era significativo.

APÉNDICE

La variable WAYOUT distingue los medios por los cuales un dictador es reemplazado, centrándose en qué actor promueve dicho cambio. Las fuentes empleadas son de carácter histórico, es decir, estudios de caso, bases de datos históricos (como el *Keatings Contemporary Archives*), anuarios, etc.

Se han aplicado las siguientes normas para la codificación:

— Se ha puesto énfasis en qué grupo lidera o promueve el cambio de líder. Por tanto, los cambios debidos a revoluciones, huelgas, guerras civiles o protestas se han codificado como cambios promovidos por las masas/ciudadanos.

— Si el cambio es debido a un golpe militar, se codifica como intervención militar aunque ésta haya venido precedida de protestas sociales.

— Para los gobernantes militares, la distinción entre golpe militar y golpe palaciego —de la elite— también se aplica. Se considera un cambio desde la elite cuando aquellos que promueven el derrocamiento son colaboradores cercanos al líder, o miembros de órganos colectivos como la junta militar o el consejo de salvación nacional. En consecuencia, se codifica como golpes militares aquellos llevados a cabo por facciones del ejército distintas a la que ostenta el poder, ya sea por razones de etnia, territorialidad, etc. Los líderes de guerrillas no son considerados militares.

— Los líderes que murieron en el poder (por causas naturales), no son codificados a menos que la sucesión ya estuviera establecida.

— Se ha dado prioridad a los actores domésticos. Así, donde haya habido colaboración entre un grupo doméstico y uno exterior, se ha codificado como si sólo el interno fuese el causante. En consecuencia, en la base de datos sólo hay tres líderes depuestos únicamente por fuerzas extranjeras: Idi Amin (Uganda), Pol Pot (Kampuchea Democrática, por entonces) y Manuel Antonio Noriega (Panamá). Amin fue derrocado por fuerzas de Tanzania en 1979; Pol Pot fue depuesto tras la invasión vietnamita, y Noriega por la ocupación americana en la operación Causa Justa.

Referencias

- Auvinen, Juha. 1997. «Political conflict in less developed countries 1981-89», *Journal of Peace Research*, 34: 177-195.
- Beck, Nathaniel; Jonathan N. Katz, y Richard Tucker. 1998. «Taking time seriously: Time-series cross-section analysis with binary dependent variable», *American Journal of Political Science*, 42: 1260-88.
- Bello, Walden *et al.* 1982. *Development debacle: The World Bank in the Philippines*. San Francisco, CA: Institute for Food and Development Policy.

- Bienen, Henry, y Nicolas Van de Walle. 1991. *Of time and power. Leadership duration in the modern world*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Blondel, Jean. 1980. *World leaders. Heads of government in the postwar period*. Londres, Beverly Hills: Sage Publications.
- Box-Steffensmeier, Janet M., y Bradford S. Jones. 2004. *Event history modeling. A guide for social scientists*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- Bratton, Michael, y Nicolas Van de Walle. 1997. *Democratic experiments in Africa: Regime transitions in comparative perspective*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Brooker, Paul. 2000. *Non-democratic regimes. Theory, government and politics*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Brownlee, Jason. 2002. «...And yet they persist: Explaining survival and transition in neopatrimonial regimes», *Studies in Comparative International Development*, 37: 35-63.
- Brownlee, Jason. 2004a. «Ruling parties and durable authoritarianism», conferencia para la Annual Meeting of the APSA. Chicago, Illinois, septiembre.
- Brownlee, Jason. 2004b. «Ruling parties and regime persistence: Durable electoral authoritarianism in Egypt and Malaysia», conferencia para la Annual Meeting of the APSA. Chicago, Illinois.
- Bueno de Mesquita, Bruce; James D. Morrow; Randolph M. Siverson, y Alastair Smith. 2002. «Political institutions, policy choice and the survival of leaders», *British Journal of Political Science*, 32: 559-590.
- Bueno de Mesquita, Bruce; James D. Morrow, Randolph M. Siverson, y Alastair Smith. 2003. *The logic of political survival*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Chehabi, H. E., y Juan J. Linz. eds. 1998. *Sultanistic regimes*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Cheibub, José A., y Jennifer Gandhi. 2004. «Classifying political regimes: A six-fold classification of democracies and dictatorships», conferencia para la Annual Meeting of the APSA. Chicago, Illinois.
- Crystal, Jill. 1989. «Coalitions in oil monarchies: Kuwait and Qatar», *Comparative Politics*, 21: 427-443.
- Diamond, Larry. 2002. «Thinking about hybrid regimes», *Journal of Democracy*, 13: 21-35.
- Dix, Robert H. 1982. «The breakdown of authoritarian regimes», *The Western Political Quarterly*, 35: 554-573.
- Dudley, Ryan, y Ross A. Miller. 1998. «Group rebellion in the 1980s», *The Journal of Conflict Resolution*, 42: 77-96.
- Escribà Folch, Abel. 2003. «Risky participation: Demonstrations and riots under authoritarian regimes». Instituto Juan March, manuscrito.
- Feierabend, Rosalind; Ivo Feierabend, y Ted R. Gurr. 1972. *Anger, violence and politics*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

- Finer, Samuel E. 1976 [1962]. *The man on horseback: The role of the military in politics*. Harmondsworth: Penguin.
- Gandhi, Jennifer. 2004. *Political institutions under dictatorship*. Tesis doctoral, New York University.
- Gandhi, Jennifer, y Adam Przeworski. 2003. «Dictatorial institutions and the survival of dictators», manuscrito, New York University.
- Galetovic, Alexander, y Ricardo Sanhueza. 2000. «Citizens, autocrats, and plotters: A model and new evidence on Coups d'État», *Economics and Politics*, 12: 183-204.
- Gallego, María E. 1996. «Interest groups, government turnover and political regimes: An econometric analysis», *The Canadian Journal of Economics*, 29: S633-S638.
- Gallego, María E. 1998. «Economic performance and leadership accountability: An econometric analysis», *Economics and Politics*, 10: 249-296.
- Gallego, María, y Carolyn Pitchik. 1999. «An economic theory of leadership turnover», University of Toronto. Working Paper 99-01.
- Geddes, Barbara. 1999. «What do we know about democratization after twenty years?», *Annual Review of Political Science*, 2: 115-144.
- Gerhenson, Dmitriy, y Herschel I. Grossman. 2001. «Cooption and repression in the Soviet Union», *Economics and Politics*, 13: 31-47.
- Goodwin, Jeff. 1994. «Old regimes and revolutions in the second and third worlds: A comparative perspective», *Social Science History*, 18: 575-604.
- Grossman, Herschel I. 1991. «A general equilibrium model of insurrections», *The American Economic Review*, 81: 912-921.
- Gurr, Ted R. 1970. *Why men rebel*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Han, Aaron, y Jerry A. Hausman. 1990. «Flexible parametric estimation of duration and competing risk models», *Journal of Applied Econometrics*, 5: 1-28.
- Huntington, Samuel P. 1968. *Political order in changing societies*. New Haven: Yale University Press.
- Jenkins, J. Craig. 1983. «Resource mobilization theory and the study of social movements», *Annual Review of Sociology*, 9: 527-553.
- Johnson, Thomas H.; Robert O. Slater, y Pat McGowan. 1984. «Explaining African Military Coups d'Etat, 1960-1982», *The American Political Science Review*, 78 (3): 622-640.
- Kalyvas, Stathis N. 1999. «The decay and breakdown of communist one-party systems», *Annual Review of Political Science*, 2: 323-343.
- Kang, David C. 2002. *Crony capitalism. Corruption and development in South Korea and the Philippines*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Londregan, John B., y Keith T. Poole. 1990. «Poverty, the coup trap, and the seizure of executive power», *World Politics*, 42: 151-183.
- Londregan, John, Henry Bienen, y Nicolas Van de Walle. 1995. «Ethnicity and leadership succession in Africa», *International Studies Quarterly*, 39: 1-25.

- Long, J. Scott, y Jeremy Freese. 2001. *Regression models for categorical dependent variables using stata*. College Station, Tex.: Stata Press.
- Luttwak, Edward. 1969. *Coup d'État. A practical handbook*. Harmondsworth, Middlesex, England: Penguin Books.
- Moore, Pete W. 2004. «Trade, aid, and regime coalitions: The case of the Hashemite Kingdom of Jordan», conferencia para la Annual Meeting of the APSA, Filadelfia.
- Muller, Edward N., y Erich Weede. 1990. «Cross-national variation in political violence: A rational action approach», *The Journal of Conflict Resolution*, 34: 624-651.
- Nordlinger, Eric A. 1977. *Soldiers in politics: Military coups and governments*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- O'Donnell, Guillermo. 1973. *Modernization and bureaucratic authoritarianism: Studies in south American politics*. Berkeley: Institute of International Studies, University of California.
- O'Donnell, Guillermo, y Phillipe Schmitter. 1986. *Transitions from authoritarian rule: Tentative conclusions about uncertain democracies*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- O'Kane, Rosemary H. T. 1981. «A probabilistic approach to the causes of Coups d'État», *British Journal of Political Science*, 11: 287-308.
- O'Kane, Rosemary H. T. 1993. «Coups d'État in Africa: A political economy approach», *Journal of Peace Research*, 30: 251-270.
- Padró i Miquel, Gerard. 2004. «Captured by the government: Ethnic divisions and political accountability», manuscrito, Department of Economics. MIT.
- Przeworski, Adam *et al.* 2000. *Democracy and development: Political institutions and material well-being in the world, 1950-1990*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Przeworski, Adam. 2003. *States and markets: A primer in political economy*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Przeworski, Adam. 2004. «Economic development and transitions to democracy», Department of Politics. New York University, manuscrito.
- Smith, Benjamin. 2003. «If i do these things, they will throw me out: Economic reform and the collapse of indonesia's new order», *Journal of International Affairs*, 57: 113-128.
- Smith, Benjamin. 2004. «Oil wealth and regime survival in the developing world, 1960-1999», *American Journal of Political Science*, 48: 232-246.
- Snyder, Richard. 1992. «Explaining transitions from neopatrimonial dictatorships», *Comparative Politics*, 24: 379-399.
- Snyder, Richard. 1998. «Paths out of sultanistic regimes. Combining structural and voluntarist perspectives», en Juan J. Linz y H. E. Chehabi, eds., *Sultanistic regimes*. Baltimore, Md.: Johns Hopkins University Press.

- Thompson, Mark R. 1998. «The Marcos regime in the Philippines», en H. E. Chehabi y Juan J. Linz, eds., *Sultanistic regimes*. Baltimore, Md.: The Johns Hopkins University Press.
- Walton, John. 1984. *Reluctant rebels. Comparative studies of revolution and underdevelopment*. Nueva York: Columbia University Press.
- Weede, Erich, y Edward N. Muller. 1998. «Rebellion, violence and revolution: A rational choice perspective», *Journal of Peace Research*, 35: 43-59.
- Wintrobe, Ronald. 1998. *The political economy of dictatorship*. Nueva York: Cambridge University Press.
- World Bank (varios años). *World development indicators*. Washington D.C.: World Bank. CD-Rom.

Presentado para evaluación: 13 de septiembre de 2005

Aceptado para publicación: 25 de octubre de 2006

ABEL ESCRIBÀ FOLCH

aescriba@ceacs.march.es

Es doctorando y Máster en Ciencias Sociales del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones y doctorando de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido dos años Visiting Scholar en la New York University financiado por las becas de postgrado de la Fundación Caja Madrid. Recientemente ha sido aceptado como Visiting Fellow en el Departamento de Culture, Development and Environment de la Universidad de Sussex (Reino Unido) donde está finalizando su tesis.